



Siete presuntos etarras detenidos, junto a un enorme arsenal bélico, que incluye un artilugio explosivo y un lanzagranadas para destrozarse los muros de la prisión y varios fusiles de asalto, es el primer balance de una operación policial que ha logra-

do desbaratar un asalto a la cárcel de Carabanchel, con la pretensión de liberar a unos ochenta presos en los próximos días, y en la que participaban las tres ramas de la organización terrorista ETA —«milis», «polis-milis» y «autónomos»—.

Con la detención de otros siete etarras en Madrid se frustró una fuga colectiva de unos 80 reclusos

Las tres ramas de ETA pretendían asaltar la prisión de Carabanchel

Javier TORRONTEGUI
y Melchor MIRALLES

Madrid — Las tres organizaciones de ETA, más algunos anarquistas, se unieron en una amplia operación para asaltar y liberar a más de ochenta presos de estos grupos que se hallan reclusos en la madrileña cárcel de Carabanchel.

La operación ha sido abortada por la Jefatura Superior de Madrid cuando estaba a punto de llevarse a cabo. Parte del dispositivo estaba ya en marcha. Algunos de los comandos montaban guardia desde hace cuatro días, esperando que el acontecimiento tuviera lugar.

Al menos siete personas de las que participaban en los comandos desde fuera se encuentran detenidas en las dependencias de la Dirección de la Seguridad del Estado, y las gestiones policiales siguen su curso. Dos pisos francos han sido descubiertos en Madrid y se ha incautado numeroso e importante material bélico.

Todo empezó en la tarde del pasado sábado, cuando la Policía descubrió en la calle de Antonio López, en el número 47, un piso clandestino donde fueron detenidas tres personas.

Despliegue

A partir de ahí se inició un despliegue policial que dio como resultado en las horas siguientes el desbaratamiento de la operación de liberación de los presos de Carabanchel y el descubrimiento de otro piso en la calle Ezequiel Solana, justo al otro extremo de Madrid.

Hasta el momento se han facilitado los nombres de tres de los detenidos, que se cree pertenecen a ETA militar, son: Juan María Fontecha García, Juliana Calleja Pérez y María José París. Entre el resto de etarras en Comisaría se cree que haya alguno «ilegal» de los entrenados por ETA en otros países.

El plan etarra, concienzudamente preparado, había llevado a las tres ramas de ETA (militar, político-militar y autónomos) a unirse y elaborar una estrategia en común para sacar del recinto penitenciario a más de 80 reclusos.

Según se ha podido establecer, tras las primeras declaraciones de los detenidos, varios comandos inter-



Arsenal ocupado en los dos pisos francos descubiertos a los etarras.

vendrían en el asalto y posteriormente otros de apoyo serían los encargados de llevarse a los presos a otros puntos, posiblemente a Francia.

La acción comenzaría con el lanzamiento de un sofisticado artefacto metálico contra los muros de la prisión. El ingenio estaba formado por una especie de barril metálico cerrado por un embudo y que debía llenarse de material explosivo. Al instrumento se le acoplaba una caperuza en forma de bala que servía de proyectil.

Control remoto

Una vez lanzado, posiblemente con control remoto, el artefacto, los comandos entraban en acción con los fusiles de asalto (cuatro) y subfusiles Beretta (tres) que se les han ocupado, impidiendo la acción de las Fuerzas de Seguridad de servicio en la cárcel.

En cuestión de minutos los 80 presos debían estar en la calle, y por medio de coches (algunos de ellos conducidos por anarquistas) serían sacados de la zona para después, por otros medios (posiblemente uno o más camiones), ser transportados hasta fuera del país.

La operación revestía un verdadero carácter de asalto y en ella participaría, según parece, comandos de ETA militar y político-militar. El plan habría sido ya puesto en marcha, pues desde hace cuatro días varios coches esperaban en las inmediaciones de Carabanchel.

El centro de operaciones estaba en el piso de la calle Antonio López, descubierto gracias a la colaboración ciudadana.

En la actualidad siguen los interrogatorios para localizar toda la infraestructura de la operación, así como averiguar la posible vinculación entre los detenidos y los otros atentados perpetrados por comandos etarras en los últimos meses en Madrid.

La Policía entró en el piso de Antonio López en la misma tarde del sábado y luego, el domingo por la tarde, en el de Ezequiel Solana, en las inmediaciones de la Cruz de los Caidos. En ambos casos se produjo un fuerte despliegue policial, pero sin que se produjeran incidentes.